

Dasein y cotidianidad: apuntes para una aproximación epistemológica del individuo en las Ciencias Sociales

Dasein and daily life: notes to the individual's epistemological approximation in social sciences

*Juan Elias Campos**

*José Bezanilla***

*Oscar Pérez****

Cecília Godínez

José Cárdenas

*Celerino Casillas*****

Resumo

O estudo da realidade social pode apresentar obstáculos para aqueles estudiosos das Ciências Sociais que continuam pensando-a desde uma epistemologia positivista, dado que a coisificação dos indivíduos escurece o mundo intersubjetivo e a construção subjetiva da existência humana. Este artigo propõe um enfoque epistemológico desde a fenomenologia existencial de Heidegger cujo valor interpretativo e metodológico permite desvelar o horizonte de sentido e a rede de significados que os indivíduos estabelecem na cotidianidade. Só assim, podemos compreender como o indivíduo vive e sente, sem cometer o

* Docente-Investigador de la UVM Hispano, Fundador del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciencias Sociales, Miembro del Proyecto Cuerpo FES Iztacala, Miembro del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología.

** Docente-Investigador de la UVM Hispano, Fundador del Grupo Interdisciplinario de Investigación en Ciencias Sociales, Miembro del Sistema Mexicano de Investigación en Psicología, y Fundador y Director General de Psicología y Educación Integral A. C. (peiac).

*** Docente-Investigador de la UVM Hispano.

**** Docentes de Asignatura de la UVM Hispano.

Contacto: espacios_inhabitados@yahoo.com.mx, jjbezanillab@peiac.org

erro epistemológico de obviar o mundo de vida onde habita. A cotidianidade é o acesso para compreender a realidade social desvelada em práticas e ações concretas que os indivíduos realizam numa época e geografia específica.

Palavras-chave: *indivíduo, cotidianidade, mundo da vida, compreensão.*

Abstract

The study of social reality might present obstacles for those who study social sciences from a positive epistemological point of view; considering the reification of the individuals darkens the intersubjective world and the subjective building of human existence. This article proposes an epistemological approach from Heidegger's existential phenomenology whose methodological and interpretive value unveils the horizon of sense and the network of meanings which individuals establish daily. This is the only way we can understand how the individual lives and feels without making the epistemological mistake to obviate the living world he inhabits. Everyday life is the access to understand the social reality revealed in concrete practices and actions which individuals undertake in a specific epoch and geography.

Keywords: *individual, everyday, living world, understanding.*

INTRODUCCIÓN

Los debates en la filosofía de la ciencia han dejado claro que la crisis del modelo positivista en las ciencias trajo consigo la desilusión de pensar que los hechos están dados y que el progreso científico es una acumulación lineal de conocimiento. Kuhn, Bauman, Capra y Prigogine son autores que muestran la necesidad de otra mirada epistemológica en la construcción de conocimiento. Desde la modernidad, entender el mundo como una colección de cosas que están-ahí nos ha llevado a una crisis explicativa donde categorías como la permanencia, el orden y la causalidad han dejado de asir la realidad actual. En palabras de Heidegger (2001: 99): “La presencia es entendida como representatividad. Por lo tanto, presencia no es tomada como lo que es dado por sí mismo, sino sólo como un objeto que es para mí como sujeto pensante, esto es, como objeto hecho enfrente y contra mí”. El acceso al mundo en tanto representación sugiere la idea de que el objeto está-ahí, un suceso sólo existe si la conciencia puede elaborar una representación mental del estado de cosas; la representación del objeto se

elabora mediante un proceso de análisis y síntesis, separando las partes que lo constituyen para después unirlos una vez encontradas sus relaciones legales.

Es evidente que si en las ciencias llamadas duras las discusiones demandan un cambio de rumbo en la construcción de conocimiento, más lo es para las Ciencias Sociales, pues los procesos que estudian no se reducen en su ser-ahí como dice Heidegger, sino que la vida personal y social ocultan su significado dentro de un horizonte de sentido: individuo y mundo son interdependientes. Podríamos decir que las Ciencias Sociales han dirigido su atención hacia la subjetividad e intersubjetividad como objetos de estudios empleando métodos cualitativos, pero el problema no está en el método sino desde la perspectiva epistémica de la que parte la interpretación de la evidencia empírica. En este sentido, los individuos siguen sin aparecer en las explicaciones históricas, sociológicas, antropológicas, psicológicas y pedagógicas; suele partirse de la idea de sujeto inserto en un entramado simbólico, cuya vida cotidiana se reduce al proceso institucional de los grupos sociales y la estructura subjetiva que despersonaliza su acción.

Estamos hablando de la cosificación del sujeto. La experiencia del ser-en-el-mundo se diluye, la reflexión teórica se hace un metalenguaje que no llega ni encuentra eco en la existencia cotidiana del individuo porque el análisis parte de una representación de sujeto que refiere a todos y a ninguno. En otras palabras, la propuesta epistemológica que cruza la mirada de la historia, la sociología, la antropología social, la pedagogía, y la psicología oculta la experiencia fenomenológica-existencial del mundo de vida, obstaculizando su comprensión. He aquí, siguiendo a Bachelard (1997), el obstáculo epistemológico que enfrentan estas ciencias: “la transformación de la experiencia de la presencia de los seres dentro de la objetividad” (Heidegger, 2001: 99).

El estudioso de las ciencias sociales sigue pensando que mira desde ningún lugar, en busca de validar su conocimiento se aparta del mundo para establecer una normatividad; la experiencia de la presencia no se nos presenta como es, sino como debe ser. Hay una objetivación del mundo de vida, se dice que éste es independiente del individuo porque hablamos desde una representación que pertenece a nadie y a todos. Esta actitud

epistemológica tiene consecuencias serias en el momento de comprender al individuo, pues su experiencia de estar-en-el-mundo queda diluida en una expresión opaca, ya sea como estructura de subjetividad y/o agente moral que es coloreada según el proceso personal del individuo, es decir, lo que siente y vive es lo representado en y para su conciencia según lo objetivo: la existencia es un momento olvidado en y por la representación, soy luego existo.

¿Cómo regresar al individuo? En el análisis fenomenológico-existencial que Heidegger desarrolla en *Ser y Tiempo* podemos encontrar algunas respuestas, comenzando por plantear un giro existencial: existo luego soy. La experiencia de la presencia nos muestra que el individuo no se dirige hacia el mundo desde una actitud teórica, éste tiene una comprensión mediana de su ser partiendo desde la mundanidad, por tanto

“[...] se hace necesaria una reflexión sobre la esencia del hombre, porque la experiencia del olvido del ser, no expresa y que aún debe de ser mostrada, incluye la suposición sobre la que todo se basa, según la cual, de acuerdo con el desocultamiento del ser, la referencia del ser a la esencia del hombre pertenece al ser mismo”¹.

Siendo así, la comprensión del individuo debe referirse en términos de apertura y posibilidad de ser-en-el-mundo: la existencia.

DASEIN Y MUNDO DE VIDA

La palabra existencia nombra un modo del ser, concretamente el ser de ese ente que está abierto a la apertura y que puede preguntarse por el Ser: el Dasein. Da, menta el ahí, Sein menta la obligación de ser. El ente que por su ser tiene que ser es el hombre, su existencia no esta dada, es una posibilidad “decidida en cada caso tan solo por el Dasein mismo, sea tomándola entre manos, sea dejándola perderse”² en lo fáctico, entendido éste no como hecho determinado sino como modo de ser en el mundo.

1 (Heidegger, 2000: 304).

2 (Heidegger, 2002: 35).

La facticidad del hombre puede ser una premisa epistemológica que no podemos desdeñar en las Ciencias Sociales. El estudio del individuo sólo es posible si apelamos a su constitución existencial, el proceso personal y social se abre desde el *factum* antes que de una actitud temática. Un individuo no es ajeno ni distante del mundo, al contrario, la vida individual adquiere sentido dentro del mundo que habita y le es familiar, pero este mundo no es una representación mental del estado de cosas que construye le individuo;

“si el mundo puede resplandecer de alguna manera, es necesario que ya esté abierto. Con la posibilidad de acceso para la ocupación circunspectiva de lo a la mano dentro del mundo ya está previamente abierto el mundo. El mundo es, por consiguiente, algo “en lo que” el Dasein en cuanto ente ya siempre ha estado, y a lo que en todo explícito ir hacia él no hace más que volver”³.

Sólo desde el ser-en-el-mundo el individuo puede tematizar lo que está-ahí, partiendo de una comprensión pre-temática que abre la contemplación del mundo personal y social; el mundo y el individuo no son categorías abstractas sino una unidad de comprensión que revela los símbolos y significados que le son más propio. Es en la intimidad de la vida mundana donde acaece, y se juega, la comprensión del individuo, pues éste muestra las posibilidades y límites de la existencia humana como una manera de ser-ahí; la existencia es un instante donde lo histórico y lo social dejan de ser categorías abstractas para convertirse en circunstancias vividas por el individuo.

Esto nos lleva a develar lo humano en aquello que está a la vista: lo cotidiano.

“La cotidianidad se refiere, evidentemente, a aquel modo de existir en el que Dasein se mantiene “todos los días”. Sin embargo, “todos los días” no significa la suma de los “días” que le han sido concedidos al Dasein en el tiempo de su vida [...] primariamente el término cotidianidad mienta un determinado cómo de la existencia: el que domina al Dasein durante toda su vida”⁴.

3 (Heidegger, 2002: 103).

4 (Heidegger, 2002: 385).

Es en la cotidianidad donde aparece un sinfín de posibilidades de ser humano. El individuo está en el mundo indeterminado y abierto en tanto posibilidad de ser que ha de jugársela en la cotidianidad con acciones concretas; día con día el individuo se gana o se pierde, es lo que puede ser-ahí, o como diría Gasset, yo soy yo y mis circunstancias. El individuo abre mundo partiendo de y regresando a la cotidianidad, contra eso no hay argumento posible que pueda hacerlo dudar, porque justo esta cotidianidad es un soporte que acota y muestra las posibilidades de su existencia.

Lo anterior hace inviable la empresa epistemológica que entiende al individuo como un ente impersonal y ahistórico; el hombre es devenir, una historicidad que se decide siendo de este u otro modo en su habitar diario; comprender al individuo demanda un proceso de interpretación de esta cotidianidad, develar y decantar los significados de la existencia que constituyen su mundo de vida. Por ejemplo, el mundo de la educación puede categorizarse mediante los perfiles, programas, didácticas, o gestiones educativas, pero estas categorías como entes que pululan por el mundo ocultan al individuo de carne y hueso que realiza en acciones concretas un modo de ser educativo.

En otras palabras, el docente fáctico hace referencia a un individuo concreto que muestra día con día, mediante su com-portarse, esto es, su ser-ahí en el aula, la manera de ser docente en-el-mundo de la educación. Así, un modo de ser educador muestra una doble lectura del mundo educativo, por un lado, devela y decanta el mundo educativo que justifica la elección de un perfil, una didáctica, o una gestión, y al mismo tiempo, muestra la individualidad del acto y práctica educativa, al referirse siempre desde una vivencia personal y/o grupal.

Esta existencia como un modo de ser del individuo no puede descalificarse como un dato subjetivo, el mundo social no es una estructura distante que se apropia según la manera de aparecer en la conciencia, sino un habitus que sincretiza lo social en acciones, haciéndose presente en el com-portarse y pro-yectarse del individuo día con día como práctica social que muestra la circunstancia que le ha tocado vivir.

Un suceso social y/o personal, por tanto, sólo se entiende si está remitido dentro de su circunstancia, entendido ésta como un horizonte

de sentido, fuera de esta zona, el suceso se diluye, perdiéndose o distorsionándose. Para observarlo, el estudioso de las Ciencias Sociales debe aprender a mirar lo dado-por-sentado, aquello que no es nombrado justo porque re-salta a la vista, de otra forma el suceso le aparece desapercibido, literalmente “no lo podrá ver” porque se dice es familiar, y comenzará una explicación suponiendo que el mundo es igual para todos.

Los estudiosos de Ciencias Sociales no pueden cometer este error epistemológico. Se trata pues de mostrar la red de significados que se han ocultado por ser tan obvios.

“El estar previamente a la mano de toda zona posee, en un sentido aun más originario que el ser de lo a la mano, el carácter de lo familiar que no llama la atención. Sólo se hace visible en sí mismo cuando, en un descubrimiento circunscriptivo de lo a la mano, nos sorprende en los modos deficientes del ocuparse. Cuando no se encuentra algo en su lugar propio, la zona se vuelve, con frecuencia por primera vez, explícitamente accesible en cuanto tal”.⁵

Puede decirse que toda investigación social necesita como premisa partir del develamiento de la cotidianidad. El mundo cotidiano se muestra familiar porque el individuo ya está ocupado en él, inmerso en lo común y corriente, siendo ahí sin cuestionamientos o justificaciones, concretándose a vivir-se ahí. “En esta familiaridad el Dasein puede perderse en las cosas que comparecen dentro del mundo y ser absorbidos por ellas”⁶, tanto que pasa inadvertido que su existencia ya está circunscrita en una realidad, por ejemplo económica.

El individuo puede ser crítico con su circunstancia, pero esto no le evita estar-volcado en el mundo, porque los útiles a la mano y los otros comparecen dentro de este horizonte de sentido; el individuo está siendo ya desde una arista existencial que no necesita tematizarse, aunque esto no es impedimento para que el individuo posea una comprensión pre-temática del mundo. Justo por no ser tematizado, su actuar y hablar, sus movimientos corporales, su manera de expresar sensaciones y sentimientos, su manera de convivir con otros, su labor u oficio, etc., son una riqueza de significados

5 (Heidegger, 2002: 129).

6 (Heidegger, 2002: 103).

que revelan lo común y corriente del mundo. En estos términos, el individuo en su actuar cotidiano porta una red de significados que escapan de la interpretación de los estudiosos de las Ciencias Sociales por la sencilla razón de que son así, o debiésemos decir, el mundo cotidiano siempre se les ha aparecido de esa manera: les es familiar.

En otras palabras, la existencia del individuo se pone en juego al vivir-se en lo cotidiano, el individuo indica y señala una perspectiva existencial donde todo acto y suceso es remitido hacia una circunstancia; el individuo se ocupa de esto o aquello, sin cuestionarse su estar-ahí, hasta que se le pregunta – ¿qué estás haciendo? –, al responder, él puede mentar su ocupación – ¡estoy haciendo esto o aquello! –; pero aunque el individuo pueda tematizar lo que hace, esto no quiere decir que ha comprendido su ser-ahí en la vida mundana, sino que sólo puede describir lo que hace y no cómo este hacer se vincula con el mundo de vida.

La com-comprensión del mundo de vida deviene sólo si se muestra la condición respectiva que lo estructura, pues la

“[...] condición respectiva misma, como ser de lo a la mano, sólo queda descubierta cada vez sobre la base de un previo estar descubierto de una totalidad respectiva [Bewandtnisganzheit]. En la condición respectiva descubierta, es decir, en lo que a la mano que comparece, está, por consiguiente, previamente descubierto lo que hemos llamado la mundicidad de lo a la mano”.⁷

En la cotidianidad del individuo comparece una totalidad respectiva que queda descubierta cuando lo que ha quedado oculto, justo porque esta-a-la-mano, falta. Veamos. La red de significados que estructura un mundo de vida sólo se muestra cuando se rompe, asalta y sorprende un suceso, o cuando se aprende a mirar lo habitual. El lector puede realizar un ejercicio muy simple, imagínese que llega a su habitación y al abrir la puerta se da cuenta de que le han cambiado de lugar sus muebles, ¿podría afirmar que esa sigue siendo su habitación? En principio, podría afirmarse que sigue siendo la misma habitación tras un lapso de tiempo donde se re-conocen los útiles a la mano, y desde este punto de mira se puede continuar con la estancia, aunque haya una sensación inhóspita.

7 (Heidegger, 2002: 112).

Esa extraña sensación de no en-cajar en una situación personal y social devela la estructura del mundo de vida, el individuo enuncia que esta in-cómodo, que no se haya en este o tal lugar porque en una primera ocupación este *factum* muestra la pertinencia de una manera de comportarse ante la situación, o como se dice coloquialmente estar a la altura de las circunstancias. Algunos estudiosos de las Ciencias Sociales dirán que el conocimiento no es sentido común, estamos de acuerdo, pero justo cuando no esta disponible la comodidad, podemos acceder a la manera en que habitamos el mundo; desde siempre nos estamos moviendo desde un referente y a partir de éste traducimos y/o interpretamos lo que se presenta ante nuestro alrededor.

Acceder al mundo social requiere de una epistemología de la cotidianidad. Una interpretación desde esta epistemología no es ingenua. Ingenuos son los estudiosos de las Ciencias Sociales que definen como criterio de verdad mirar el objeto desde ningún lugar. La interpretación necesita elaborarse desde la mundaneidad donde habita el individuo. En principio, el individuo que conoce no debe cometer el error epistémico de obviar lo obvio; precisamente al dar por sentado lo común se cree que él y el otro que comparecen en el mundo se entienden, pero no es así, ambos se sitúan en mundos distintos. Esto lleva a un segundo error epistemológico, reducir a categorías conceptuales y horizonte de sentido propios aquello que se observa, justo como el antropólogo social que estudiando un grupo étnico afirma que reunirse alrededor de una fogata y realizar cantos expresa creencias irracionales; el antropólogo puede realizar una descripción y enunciar la lógica de tal modo de convivencia, pero esto no dice nada del mundo de vida en tanto habitus o mundaneidad. Podemos decir que se convierte en un soliloquio epistémico.

Un tercer error nos enfrenta al problema del método. Algunos psicólogos sociales suelen “destronar el sentido común del otro”, imagine el lector que está entrevistando a un individuo en su casa, de repente llega otro y les dice a ambos –no salgan, afuera hay cocodrilos muertos de hambre–. Usted, para develar el sentido, hace un giro lingüístico usando como referente un horizonte literal del discurso, y les comenta a sus interlocutores –que esperamos veamos a esos cocodrilos muertos por no haber ingerido

alimento durante mucho tiempo—, ellos exclaman preocupados —espera, lo que mi amigo quiere decir es que afuera hay cocodrilos hambrientos que se lo pueden comer—. Este caso puede mostrarnos los malentendidos epistemológicos que los estudiosos de las Ciencias Sociales podemos cometer si obviamos el mundo de vida del individuo.

COTIDIANIDAD Y EXPRESIÓN

Insertarse en-el-mundo aporta otros elementos de reflexión para entender que el individuo sólo es un instante de lo humano en un tiempo y espacio específico. Esa es la empresa de las Ciencias Sociales: la historicidad del hombre. La diversidad como posibilidad de ser de lo humano nos invita a mirar al individuo como expresión, ser de esta o aquella manera devela la facticidad de una existencia que discurre ahí, mostrando los colores de una vida que se diluye o consolida en la cotidianidad. “Lo expresado es precisamente el estar fuera, es decir, la correspondiente manera de la disposición afectiva [...]”.⁸

Expresar es decir-se(r); el individuo se di-se(r) en acciones concretas y palabras. Enunciar devela sentido en el tono de voz, la modulación, el tempo, la mirada, el gesto, el rubor, la postura, la actitud, etc. En el ahí del enunciar se oculta un mundo de significados que el individuo no puede dejar de lado voluntariamente, los trae consigo en su manera de sentir y vivir, es su horizonte de sentido. “Sentido es el horizonte del proyecto estructurado por el haber-previo, la manera previa de ver y la manera de entender previa, horizonte desde el cual algo se hace comprensible en cuanto algo”.⁹ El individuo sólo se comprende desde el fondo desde donde se proyecta, fuera de este horizonte de sentido todo intento es inútil; los discursos y las acciones tienen un transfondo que las hace inteligible fácticamente, y éste no es expuesto si el individuo da razones de sus actos, una cosa es justificarse

8 (Heidegger, 2002: 185).

9 (Heidegger, 2002: 175).

y otra distinta es el logos. Comprender no es valorar las acciones y los discursos ni buscar la norma racional de proceder, al contrario, es develar el horizonte de sentido que enmarca la vida personal y social del individuo.

En el expresar-se(r) cotidiano esta de antemano la posibilidad de acceder al mundo de vida, éste se muestra sólo cuando una acción o enunciación desoculta el horizonte de sentido, por ejemplo, el estudiante se da cuenta de su vida académica hasta que alguna acción suya o de sus compañeros irrumpe lo habitual del mundo académico, y paradójicamente al hacerlo, su ocuparse queda develado. En esta irrupción del sin sentido comparece el entramado de significados que permanece oculto en medio de la ocupación y solicitud como maneras de ser del individuo.

El contra o sin-sentido de una acción o un discurso sólo es posible porque ya se ha abierto sentido. Acciones y discursos no expresan nada fuera de la cotidianidad, siempre hay un horizonte oculto que queda velado por una omisión de sentido común. Develar lo cotidiano remite al deslizamiento del sentido, abrir un sin o contra-sentido que muestre lo oculto, que ponga en otro lugar el significante para que éste sea re-significado desde la obvedad del otro. Un sin o contra-sentido, en estos términos, es un recurso que revela la estructura significativa del mundo circundante, remitiendo al horizonte de sentido desde donde el individuo porta día con día su existencia: el mundo es un nudo de des-encuentros y re-encuentros de logos.

El mundo de vida se puede ganar o perder, y eso nos da otra arista en la comprensión de una acción o discurso del individuo. Heidegger afirma que la disposición afectiva es la estructura ontológica-existencial del Dasein. En lo cotidiano el individuo se vive desde siempre en la desprotección, arrojado en un mundo que se abre ante él sin darse cuenta; el problema surge cuando lo conocido deviene desconocido pues mientras el individuo siga inmerso en el modo de la ocupación o solicitud no tendrá tiempo para preguntarse por su existencia, pero una vez que éste camina por los bordes del horizonte, el mundo deviene sin-sentido, o propiamente hablando como contrasentido, mostrando que su vida es sólo un instante.

La estructura y dinámica social de los espacios laborales, educativos, comunales, y familiares se echan a andar desde una disposición afectiva. El individuo abre o cierra mundo, desde ahí tiene que ser en lo cotidiano,

y a veces puede parecer que las perspectivas se angostan, no porque lo conocido haya perdido sentido, sino porque la disposición afectiva interroga por saber que hacer: lo que ha hecho con su ser, lo que ha llegado a ser y lo que es aquí y ahora. “En el temple de ánimo, el Dasein ya está siempre afectivamente abierto como aquel ente al que la existencia [Dasein] le ha sido confiada en su ser, un ser que él tiene que ser existiendo”.¹⁰ Mundo es existencia; existencia es afectividad; lo cotidiano es su expresión. Siendo así, el individuo se apropia del mundo desde la afectividad, pues se da cuenta que la existencia está sólo en sus manos, “justamente en la más indiferente y anodina cotidianidad el ser del Dasein puede irrumpir como el desnudo factum de “que es y tiene que ser”. Lo que se muestra es el puro “que es”; el de-dónde y el adónde quedan en la oscuridad”.¹¹

Por eso busca evitar y no enfrentar la condición de arrojado, la escisión con el ser, la sentencia de cargar con la propia vida, pero no importan que tanto la evite, siempre se encuentra siendo-en-el-mundo, cargando con su existencia, pero sabiendo que no es dueño de sí, sino que es poseído por el ser: el individuo tiene que existir sin haberlo solicitado. Esto lo ubica en otra condición, y los estudiosos de las Ciencias Sociales necesitan darle este giro a sus propuestas explicativas, pues estamos hablando de una construcción personal y grupal fuera de los límites del determinismo social.

Si bien el individuo es él y sus circunstancias, porque desde ellas se vive y convive con los otros, no se sigue que no pueda ser otro, recordemos que hay rupturas, cuyo principio es una disposición afectiva. Sería interesante pensar en el devenir de un grupo social, que puede o no ser continuo, como fruto de una in-comodidad, algo en-el-mundo aparece como enigma, y eso demanda una de-construcción y re-construcción porque las sociedades puede rehacer su historia, o en el peor de los casos, prolongarla. Cabe decir que no estamos hablando de motivos y/o razones, sino de la misma búsqueda del individuo para con su ser, pues el

¹⁰ (Heidegger, 2002: 159).

¹¹ (Ibíd: 159).

“estado de ánimo nos sobreviene. No viene ni de afuera ni de adentro, sino que, como forma de estar-en-el-mundo, emerge de éste mismo [...] El estado de ánimo ya ha abierto siempre el estar-en-el-mundo en su totalidad, y hace posible por primera vez un dirigirse hacia [...]”.¹²

Así, llegamos a una realidad que se nos ha escapado a los estudiosos de las Ciencias Sociales, a saber, podemos afirmar que la historia de las sociedades y de las culturas puede entenderse como un re-encuentro y re-conciliación de la insatisfacción o la aceptación de la existencia del individuo. El individuo en su andar ha dejado rastro de barbarie y devastación del planeta o de sublimación y compasión para con todos los seres vivos, ambas condiciones pueden ser la expresión de la confusión, el miedo, y la angustia del individuo que se juega al permanecer desposeído y encontrarse en el mundo de modo indeterminado.

Desde esta arista, el individuo ha buscado la respuesta a su existencia desde diversos modos de ser-en-el-mundo, de ahí que la incesante búsqueda y parcialización del conocimiento desde la razón, la cosificación de la naturaleza, la organización social, los estilos de vida y convivencia, las relaciones interpersonales, etc., pueden entenderse como expresiones del individuo ante el desvelamiento desde y en lo otro del ente, moverse en lo que no es: su encuentro con la nada.

En la nada nos encontramos inmerso en la ruptura de la cadena de significados que oculta y nos impide ver más allá o más acá. El logos se calla ante la presencia de la nada, y a la vez, susurra el sentido del ser en su estar-ahí, presente y oculto. Cabe decir que la nada no es un vacío, una carencia de contenido, insubstancial, sino que la nada se identifica con el Ser, puesto que lo otro del ente es el Ser:

[...] Eso absolutamente otro en comparación con lo ente es lo no-ente. Pero dicha nada se presenta como el ser. Si echando mano de una explicación simplista hacemos pasar a la nada por lo meramente nulo y de este modo la equiparamos a lo carente de esencia, estaremos renunciando demasiado de prisa al pensar. En lugar de abandonarnos a la precipitación de semejante ingenuidad vacía y de despreciar la misteriosa pluralidad de sentidos en la

12 (Heidegger, 2002, p: 161).

nada, lo que debemos hacer es armarnos y prepararnos para experimentar en la nada la amplitud de aquello que le ofrece a cada ente la garantía de ser. Eso es el propio ser.¹³

La nada como la presencia del Ser nos remite a la pluralidad de sentidos que podemos alcanzar en lo cotidiano, pues toda la diversidad de formas de vida expresan la voluntad creativa de una existencia que se reconoce como tal, esto es, el individuo como expresión de el Ser muestra con sus posibilidades de existencia, la gama de maneras de ser o habitar en mundo de vida en el día con día. Ante esto, el estudioso de las Ciencias Sociales tiene la empresa de acceder a esta pluralidad de sentidos, pues la comprensión del individuo está en lo cotidiano, ahí se juega y esconde su comprensión.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La cotidianidad como lo fáctico de la existencia puede abrir otras posibilidades explicativas para entender al individuo que se quedaron silenciadas por una apuesta a la cosificación mediante conceptos en la tradición filosófica de Occidente. La filosofía, y con ella la ciencia del espíritu, privilegio un modo de ser del ser humano, lo instalo y legitimo, cerrando las posibilidades a otros modos de ser de este ente, y al mismo tiempo, llevándolo hacia el olvido del Ser. Este olvido impide develar los sentidos que estructuran la vida de los individuos, por aferrarnos a una análisis teórico del mundo que parte de una condición reflexiva o de conocimiento, más bien, éstas sólo pueden abrirse desde la facticidad desde la cual el individuo se interroga por su existencia, esto ya pone al descubierto una comprensión mediana de la vida que se experimenta en lo cotidiano.

Entender al individuo, por tanto, demanda develar el horizonte de sentido donde habita, y eso sólo es posible si se toma en cuenta que la existencia se abre desde la cotidianidad. Nada puede hacerse en la comprensión del individuo si dejamos fuera esto. Dejemos pues de hablar del sujeto, de la persona o del agente social, y vayamos al individuo de carne y hueso que

13 (Heidegger, 2000).

se gana o se pierde desde una disposición afectiva, porque en esta manera de ser encontramos cómo la época que le ha tocado vivir se concreta en los espacios personales y sociales. Por ejemplo, una didáctica que dentro del aula pase por alto los vínculos afectivos entre estudiante y alumno no podrá comprender los problemas en el proceso enseñanza-aprendizaje que no son de tipo cognitivo o de sensopercepción, lo que pone en la mesa de discusión si es o no factible hablar de una pedagogía emocional. O bien, la historia de una sociedad nos puede parecer importante como dato histórico, de ahí su valor como breviario cultural, pero si observamos un poco más acá, puede develarnos cómo un grupo social no puede deshacerse tan fácilmente de su memoria histórica, y eso puede explicar procesos de enajenación, dominación, abuso de poder, manejo político, explotación en centros de trabajo, entre otros, y para develar esto, el uso de la historia oral puede ser una buena opción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Binswanger, L. (1967). *Being-in-the-World: Selected Papers of Ludwig Binswanger*. Introduced by Jacob Needleman. New York: Harper & Row.
- Bourdieu, P. (2002). *Pensamiento y acción*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Siglo XXI, México.
- Heidegger, M. (2002). *Ser y tiempo*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- _____. (2000). *Epílogo a "¿qué es metafísica?"* en *Hitos*, Alianza, Madrid.
- _____. (2000). *Introducción a "¿qué es metafísica?"* en *Hitos*, Alianza, Madrid.
- Ulín, R. (1990). *Antropología y teoría social*. México: Siglo XXI.
- Williams, S y Bendelow, G. (1998). *The Lived Body. Sociological themes, embodied issues*. Routledge London and New York.